NOTICIA

De las defunciones por causa de Tifo ocurridas en la Ciudad de México durante el periodo de veintitres años comprendidos del año de 1869 al de 1891.

Años.	Invierno.				Primavera.				Estío.				Otoño.				Sumas.	Mortalidad general en cada año.	Proporción por ciento con relación á la mortalidad general.	Observaciones.
	Enero.	Febrero.	Marzo.	Suma.	Abril.	Mayo.	Junio.	Suma.	Julio.	Agosto.	Septbre.	Suma.	Octbre.	Novbre.	Dbre.	Suma.				
1869	16	28	16	60	16	24	39	70	16	19	19	54	19	16	18	53	237	7,447	3.33	Epidemia del año de 1875 al de 1877.
1870	31	16	23	70	21	22	15	58	13	25	16	54	21	19	40		222	7,733	2.37	
1871	16	22	37	75	34	15	30	79	14	17	10	41	18	16	8	42	237	7,640	3.10	
1872	10	15	16	41	28	15	13	56	12	15	15	42	6	9	9	24	163	8,172	1.90	
1873	8	17	6	31	19	20	19	58	16	21	11	48	7	15	16	38	175	6,961	2.31	
1874	30	26	19	75	16	21	21	58	28	15	8	51	12	30	43	85	269	8,453	.18	
1875	39	42	52	133	70	73	58	201	60	75	60	195	82	90	125	297	826	9,217	8.95	
1876	127	118	141	386	131	145	133	409	126	114	93	333	94	113	147	354	1,482	10,390	14.26	
1877	162	129	188	479	227	156	91	474	58	47	32	137	19	19	22	60	1,150	12,242	9.39	
1878	20	12	33	65	24	35	30	89	19	16	9	44	12	15	7	34	232	10,164	2.28	
1879	13	14	21	48	19	13	16	48	14	13	9	36	12	29	12	53	185	10,223	1.81	
1880	17	10	23	50	14	18	15	47	10	10	9	29	7	13	13	33	159	9,455	1.68	
1881	17	20	17	54	28	31	17	76	19	15	11	45	17	12	17	46	221	9,687	2.28	
1882	20	24	21	65	32	40	20	92	10	12	11	33	10	10	25	45	235	11,523	2.90	
1883	43	36	37	116	69	41	37	147	26	50	36	112	44	56	47	147	522	12,047	4.33	
1884	102	100	98	300	96	104	68	268	63	47	26	136	35	40	41	116	820	12,803	6.40	
1885	52	43	72	167	59	65	62	186	48	55	32	135	24	38	34	96	584	13,067	4.47	
1886	43	46	54	143	57	53	58	168	42	34	39	115	39	39	55	133	559	13,102	4.26	
1887	57	46	62	165	36	61	37	134	25	35	26	86	38	38	55	131	516	13,200	3.90	
1888	79	53	87	219	50	67	55	172	43	31	37	111	48	38	59	145	647	13,221	4.89	
1889	101	100	129	330	125	95	82	302	54	57	43	154	42	63	74	179	965	15,436	6.25	
1890	87	66	110	263	109	93	72	274	55	58	47	170	64	73	87	224	921	16,590	5.55	
1891	111	129	157	397	143	107	89	389	69	48	37	154	40	33	32	105	1,045	15,236	6.85	
	1,201	1,112	1,419		1,423	1,364	1,068		840	829	636		710	824	946		12,372	254,009	4.87	
	3,732				3,855				2,305				2,480							

XII.

APUNTES ACERCA DEL CONTAGIO DE ENFERMEDADES EN LUGARES PUBLICOS.

POR DR. WILLIAM THOMAS CORLETT, L. R. C. P. LÓNDRES,

PROFESOR DE DERMATOLOGÍA EN LA UNIVERSIDAD DE LA RESERVACIÓN DEL OESTE, MÉDICO CONSULTOR PARA ENFERMEDADES DE LA PIEL EN EL HOSPITAL DE CARIDAD Y EL HOSPITAL DE CIUDAD, ETC.,

Cleveland, Ohio.

La única disculpa que puedo dar por presentar un asunto tan común y por llamar la atención hacia peligros tan bien reconocidos por los médicos, es que ni el asunto ni los peligros que van á ser enumerados, son familiares ó conocidos del público en general. De todas las enfermedades, aquellas causadas por parásitos ó microorganismos son las que, con mayor frecuencia, se desarrollan por contagio en lugares públicos.

El *pediculus* es el tipo de los animales parásitos; el cual posee, entre otras cosas, el instinto de emigración, en común con algunas de las especies mas elevadas del reino animal.

Es en la piel de la cabeza de los niños donde encuentra el campo mas amplio por hallar "planicies cuyo verdor ningún pié ha hollado." El cambio de sombreros y gorras, que es tan común entre muchachos de escuela; la costumbre de colgar los sacos y los abrigos en el mismo gancho, permite al parásito viajar de una prenda á otra, y de esta manera resulta el contagio de la enfermedad *phthiriasis capitis*.

Hay otra variedad de *pediculus* que ataca al cuerpo y encuentra su habitación en las ropas. Su comunicación es debida, en muchos casos, á la existencia de ropa sucia de cama, en dormitorios públicos, cárceles, etc. La enfermedad se encuentra, con mayor frecuencia, en personas de edad avanzada.

Una tercera variedad de *pediculus* ataca al pubis. Por su posición, el modo usual de contraer la enfermedad es por medio de contacto sexual. Puede también ser causada por ropa de cama sucia ó infecta, ó por los asientos de los comunes.

El *acarus scabiei*, que es el genio predominante en la roña ó sarna, puede ser comunicado por un apretón de manos, por medio de ropas y tohallas. Es una enfermedad frecuente entre los niños de escuela, aún cuando ninguna edad está exenta.

BIBLIOTECA FAC. DE MED. U. A. N. L.

En varios casos que se me han presentado, la sarna ha sido contraida en camas de hoteles y carros dormitorios.

Los parásitos vegetales también son contagiosos, y de ellos el *tricophyton* es el mas común. Este parásito da márgen á tres enfermedades: La primera, que se encuentra en la cabeza de los niños, se llama *tinea tonsurans* ó sarpullido. Esta enfermedad es extremadamente contagiosa y se comunica por medio de almohadas, cepillos de cabeza ó por cambio de sombreros, lo que tan común es entre muchachos de escuela. Á menudo se desarrolla en grandes institutos de niños, en la forma de una epidemia. Á causa de su persistencia puede permanecer por años enteros como una fuente de peligro. La *tinea circinata*, enfermedad debida al mismo parásito, ataca al cuerpo y es contagiosa de igual manera que el anterior.

El *tricophyton* ataca también el pelo de la cara causando *tinea sycosis*, comúnmente llamada "roña de barbero." Y no está fuera de razón la opinión popular de que esta enfermedad tiene orígen tonsorial, pues en los casos que se han presentado de *tinea sycosis*, raros son aquellos que no han contraido la enfermedad en una barbería. En la mayor parte de los casos, el paciente recuerda perfectamente que en cierta ocasión recibió un araño ó una cortada, del ó de la cual resultó una inflamación que fué persistente, y al fin, al hacerse el reconocimiento, se encontró el tricophyton.

El *acharion*, también un parásito vegetal, puede ser comunicado de una manera que pertenece á otras de estas clases. Como esta enfermedad está principalmente limitada á Escocia, Polonia, y otros paises de Europa, su consideración no es de importancia para nosotros.

El *microsporon furfur* solo da orígen á una enfermedad, que es la *tinea versicolor*. Ménos contagiosa que otras de su clase, se comunica algunas veces de marido á mujer y vice-versa; pero rara vez se presenta en instituciones públicas.

Alopecia areata y *alopecia prematura* son enfermedades que han atraido las investigaciones mas minucias; algunos suponen que son de orígen parásito y por consiguiente contagiosas. En 1843, Gruby descubrió por primera vez un hongo que llamó *microsporon audouini*. Algunos años después Thin descubrió cuerpos pequeñísimos que tienen el tamaño, la forma y las cualidades refractarias de las bacterias. Wickam, de París, en una memoria suya que tuve el honor de leer ante la Asociación Médica Americana, en el Congreso de 1890, cita varios casos de alopecia areata, que indican poderosamente el contagio, y en los cuales se encontró un microorganismo peculiar. Según esas obsarvaciones, la manera de evitar el contagio consiste en prohibir el cambio de sombreros y el uso indiferente de peines y cepillos.

Existe otra clase de enfermedades debida á un veneno específico ó gérmen, cuyas propiedades químicas y físicas, no han sido todavía perfectamente determinadas. El *exanthemata* está comprendido en esta clase.

Los Consejos da Salubridad han adoptado medidas rigurosas para impedir la invasión de este sutil veneno en las escuelas y otras instituciones donde hay niños congregados. Pero en los carros dormitorios, que tienen gruesos cortinajes y que no tienen ventilación suficiente, el peligro es inminente y de aquí resulta con mucha frecuencia, el contagio de la escarlatina, sarampión y viruela.

Aún cuando de diferente naturaleza, no ménos fácil de contagio es la gonorrea, bajo malas condiciones. El mal resulta en este caso, del virus gonorreico, adherido á los mingitorios y á los asientos de los comunes.

De todas las enfermedades fáciles de contagio en lugares públicos, ninguna es de mayor importancia que la sífilis. Esta no es necesariamente una enfermedad venerea. Los diversos modos de inoculación y la facilidad con la cual el virus se trasmite, hace á cada persona afectada un foco de contagio. Bulkley ha coleccionado un difuso informe que demuestra la frecuencia de la sífilis debida á la inoculación, y no causada por contacto sexual.

Estas estadísticas demuestran además la gravedad é importancia del asunto para los Consejos de Salubridad Pública, y que la ignorancia ó negligencia por parte de aquellos á quienes el público pide ayuda, debe considerarse como un crímen. La sífilis se comunica frecuentemente en las fábricas de objetos de vidrio.

Recuerdo que al hallarme en Inglaterra, vi cuatro casos con chancros endurecidos en la boca, contraidos en una fábrica de vidrio. Copas, vasos, tazos, etc., son de la misma manera un manantial frecuente de contagio, y quién sabe si las fuentes públicas serán también causa de mal. Yo así lo creo. Las tohallas que usa todo el mundo en los cuartos de aseo de los hoteles, en los carros dormitorios ó en las fábricas, pueden ser los medios de comunicación del virus sifilítico. Los peines y cepillos usados por el público, deben ser vistos con iguales sospechas. En materia de baños públicos, los Turcos son los que ofrecen mayor peligro, porque muchos médicos los recomiendan para el tratamiento de la sífilis. Por consiguiente, tanto el bañero como el bañista, deben tomar apropiadas precauciones.

La sífilis es una enfermedad muy común entre los mozos. Lo errante de su vida y el modo irregular de esta, los sujeta á exponerse, y además, una vez que contraen las enfermedades, raro es que duren medicinándose el tiempo necesario para obtener una curación completa.

Desde el descubrimiento de Koch, el bacillus de la tuberculósis es una entidad definida. Su cultivo subsecuente ha demostrado que á ese bacillus se deben enfermedades que habían sido consideradas distintas y dependientes de factores etiológicos. Este descubrimiento fué previsto por los histologistas cuando hicieron notar la semejanza de estructura histológica entre el lupus y la tuberculósis de los pulmones.

Pero la medicina preventiva pudo hacer muy poco, y no vino realmente á saberse cuan poco hasta que se demostró que estas enferme-

dades resultaban de materias morbosas que no pertenecían al organismo, y el bacillus de la tuberculósis, el lupus y la tísis fueron separados de la idiopática para entrar al grupo de las enfermedades contagiosas especificas.

El bacillus tuberculoso ataca diversos tejidos según la edad del individuo. Así, en la niñez, las partes con mayor frecuencia afectadas son las meninges y la médula espinal, causando meningitis cerebro-espinal. Mas tarde, entre los ocho y los veinte años, la piel ofrece el punto de menor resistencia y resulta el lupus. Todavía después, y principalmente de los veinte á los treinta años, la región pulmonar sucumbe á este poderoso destructor en la forma de tísis. El elemento necesario para mantener vivo el bacillus rara vez falta en un clima húmedo, y existen ya suficientes pruebas clínicas para probar que el bacillus tuberculoso puede ser inoculado de una persona á otra y, según el tejido, tendrá que aparecer una de las formas de tuberculósis arriba mencionadas. El peligro mas grande existe en los carros dormitorios y en los hoteles. La expectoración de materia tuberculosa es profusa y constante, los esputos se secan, son llevados por el aire, inhalados ó tragados ó encuentran un nido en la piel.

¿Cómo evitar estos males que amenazan á la raza humana? ¿Cómo encadenar á esta monstruosa enfermedad? Estas son cuestiones que esta Asociación debe determinar.

Así, pues, en pocas palabras diré que el conocimiento de que el mal existe es de la mayor importancia. En seguida viene la limpieza. Pero no la indiferente muestra de limpieza que tan á menudo exhiben el mozo del comedor y el portero del *Pullman*, sino esa limpieza excesiva dada por el conocimiento, y que se aproxima mas á la piedad. Los Consejos de Salubridad deberán establecer reglas en contra de la difusión de la sífilis y la tuberculósis, tan rigurosas como contra la fiebre escarlatina y la viruela. Debe ordenarse á los médicos que cuando encuentren atacados de enfermedades contagiosas á mozos, bañeros ú otras personas que tengan que estar en contacto íntimo con el público, tienen obligación de dar parte á las autoridades respectivas. Además, debe ilustrarse al público y con esto se conseguirá el método mas poderoso de prevención.

XIII.

LA FILTRACIÓN MECÁNICA DEL AGUA COMO MÉTODO DE PURIFICACIÓN, BASADA EN LAS INVESTIGACIONES HECHAS EN EL MUSEO DE HIGIENE DE WASHINGTON.

Por el Cirujano HOWARD E. AMES,
Del Ejército de los Estados Unidos de América,
Washington, D. C.

En el libro santo de los Vedas se encuentran los siguientes preceptos, que de seguro son notables: "Cuando te esfuerces por vomitar, no escupas en el agua. No orines ni descargues el vientre en el agua. No arrojes pelo, ni uñas, ni huesos, ni cenizas en el agua, ni mojes ropa sucia en ella. Porque el hacer esto es abusar de un don precioso de los dioses, y deshonrar á ellos." Y Menu, el legislador, dice "que no eche en el agua ni orina, ni excrementos, ni saliva, ni paño, ni otra cosa alguna que se haya ensuciado con lo que sea impuro; tampoco eche sangre en ella, ni otra especie alguna de veneno." En verdad, estos son preceptos que llaman poderosamente la atención, y mas bien se podría tener por recomendaciones de un autor moderno que estableciera reglas sanitarias, que por las de un escritor oriental que vivió siglos ha. Lo que mas importa para la prolongación de la vida humana y la conservación de la salud pública, donde quiera que sea, es una provisión abundante de agua saludable. Incumbe á todos asegurarse de cosa tan necesaria; y nosotros, que nos interesamos principalmente en todo lo que tiende á mejorar la salud de nuestros semejantes, estamos en el deber de empeñarnos en inculcar al pueblo en general, y á nuestros legisladores en particular, la importancia de que se conserve pura, en lo posible, el agua que se destina al uso potable. Hace doce años que el Dr. C. F. Folsom, del Estado de Massachusetts, habló ante esta Sociedad sobre la contaminación de los rios. Las observaciones que hizo tenían por objeto hacer dotar nuestro pueblo de un buen abasto de agua. Las leyes que formuló no han dejado de producir fruto, pero ha sido escasa la cosecha. Massachusetts ha tomado la delantera á los demás Estados de nuestra Unión, habiendo hecho y haciendo todavía, una obra de suma utilidad. Nuestros rios aún están contaminados de una manera peligrosa, y de temerse es que siga aumentando esta contaminación á medida que vaya tomando incremento la población del país. Se ha coartado el mal en algunos pun-

BIBLIOTECA FAC. DE MED. U. A. N. L.